

DON VICTOR BRAVO

Aunque no tuvo la notoriedad que su sobrino Don Nicolás ni los grados que sus dos hermanos mayores, sus servicios fueron notables y distinguidos, y le dan un lugar preferente entre muchos de los caudillos de la Independencia.

Tomó las armas en Chilpancingo, al mismo tiempo que sus parientes, en Mayo de 1811, y desde el primer día tuvo el mando de una pequeña sección del ejército, con la que asistió á la ocupación de Chilpancingo, Tixtla y Chilapa; marchó en seguida rumbo á Oaxaca á las órdenes de Don Miguel, pero rechazado éste, regresó al Norte y fué enviado á Cuernavaca y Cuautla y mandando las avanzadas insurgentes llegó hasta Amecameca, enviando algunas pequeñas partidas á Chalco. En el asalto general dado por Calleja á Cuautla antes de emprender el sitio, Don Víctor, como segundo del Cura Matamoros, estuvo encargado de la defensa del punto de la hacienda de Buenavista, de donde consiguió rechazar á los realistas, que varias veces estuvieron á punto de apoderarse de los parapetos y entrar al recinto fortificado.

Habiéndose reunido en Tamasulapan el padre Mendoza, Don Víctor Bravo, y Trujano, con muchos negros de la costa y gente de toda la Mixteca, desde allí marcharon con una fuerza de cuatro mil hombres y nueve cañones á intentar nuevo ataque sobre Yanhuitlán, haciendo que toda su gente se juramentase en el pueblo in-

mediato de San Bartolo, á vencer ó morir. Con este compromiso, entraron con tal denuedo, que ocuparon casi todo el pueblo, situando sus cañones en las bocas de las calles que salen á la plaza, y para abrir troneras en los edificios y comunicar éstos unos con los otros, emplearon una Compañía de zapadores, á la que dieron el nombre de "tuzeros," tomado del animal llamado tuzá, que socaba y taladra la tierra en los campos. Continuados fueron los ataques en los días 11 á 15 de Marzo, y aunque Régules en una salida tomó un cañón y desde cinco casas fortificadas impedía que se aproximasen á atacar el recinto atrincherado del cementerio de la Parrquia, al que estaba reducido con su tropa y todos los vecinos del lugar, los insurgentes ocupando las alturas circunvecinas, en las que tenían situada parte de su artillería, y habiendo cortado toda comunicación á los sitiados, tenían en su favor todas las probabilidades del triunfo, más repentinamente el 15 en la madrugada suspendieron sus fuegos y á las cinco de la mañana emprendieron su retirada en buen orden, llevándose consigo su artillería y petrechos, sin que Régules se atreviese á seguir el alcance. Este movimiento fué causado por la orden que Bravo recibió de Morelos para marchar en su auxilio, hallándose cuando la dió, atacado en Cuautla, en cuyo memorable sitio hizo Don Víctor Bravo y su hermano Don Miguel todos los esfuerzos posibles para introducir víveres en la plaza é impedir que Calleja los recibiese.

Se incorporó en Chiautla al ejército y allí se ocupó en instruir á los reclutas mientras salía á expedicionar por el rumbo de Oaxaca, donde sufrió varios reveses; estuvo en Tehuacán con todo el ejército y cooperó á la ocupación de aquella importante capital. En Diciembre fué enviado en unión de su hermano Don Miguel á la costa, y ambos batieron á los Comandantes París, Rionda, Añorve y Cerro; en diversas acciones se hicieron dueños de toda aquella costa y dejaron establecido un fácil sistema de comunicaciones que no tenía que tener

ningún ataque de los realistas desde Zacatula hasta los confines de Chiapas; llamados por algunos días frente á Acapulco, el partido realista de la Costa Grande volvió á reanimarse y hubo necesidad de volverlo á combatir, operación que entretuvo á Don Víctor buena parte del año de 1813. Como jefe militar asistió á la ceremonia de la apertura del Congreso de Chilpancingo en Septiembre, y en seguida quedó encargado juntamente con su hermano Don Miguel, del cuidado de aquel Cuerpo, mientras se verificaba la expedición á Valladolid.

Encargado de defender el paso del Mexcala, se situó en el pueblo de este nombre y tuvo algunas escaramuzas con Armijo, que pretendía forzar el paso, pero éste, viendo las dificultades que se le oponían, dejó allí á Huber y él se dirigió seis leguas más abajo al vado de Oapan y cayó de improviso sobre los insurgentes, que en vano se defendieron con tres cañones, (21 de Enero de 1814); Don Víctor todavía se defendió en Mexcala contra González, y hubo necesidad de que toda la división de Armijo marchase sobre él para que se consumase su derrota. El Congreso se vió obligado á salir de Chilpancingo, y aunque unidos Bravo y su sobrino Don Nicolás á Guerrero, pretendían arrojar á los realistas al otro lado del río, comprendieron luego que ésta era empresa imposible, dada la desmoralización que había entre los insurgentes. Para salvar el Congreso se unieron los expresados y Galeana en Chichihualco, pero nada hicieron de provecho al presentarse Armijo, y aunque todos echaron la culpa del desastre á Rosains, que mandaba en jefe, y aun Galeana le dijo que allí había sabido pelear con su ejército desnudo, parece que la culpa la tuvo el pánico que se había apoderado de los independentes, y que Rosains, por amor propio, fué el último que, acompañado de Victoria, se retiró del campo de batalla.

A las órdenes del Congreso permaneció Bravo durante todo el resto del año de 1814 y todo el de 1815, y cuando siendo ya imposible que aquél permaneciese en el Sur,

resolvió trasladarse á Oaxaca, Morelos recobró el mando superior y dictó una serie de disposiciones notables encaminadas á engañar á los realistas, Don Víctor ejecutó fielmente las órdenes que se le dieron, y entre ellas la de ocupar Apaxtla, pueblo que incendió, para entretener á varios jefes realistas, (31 de Octubre de 1815). Se batió en Texmalaca, lugar donde quedó prisionero Morelos, y siguió para Tehuacán, en donde permaneció muy poco tiempo, así como en la provincia de Veracruz, á cuyos puntos llegó con su sobrino Don Nicolás; vuelto al Sur se limitó á permanecer á la defensiva y únicamente en raras ocasiones atacaba alguna partida realista; se estableció en las orillas del Mexcala, que tan bien conocía, y allí permaneció varios años. La historia no vuelve á ocuparse de él, por lo que no puede decirse cuál fué su suerte definitiva; sin embargo, ese silencio puede interpretarse en el sentido de que continuó militando en las filas de la insurrección, pues si hubiera muerto en algún encuentro ó si se indultó, alguna noticia hubiéramos encontrado en las investigaciones que hemos hecho. Lo probable es que continuase como subalterno de Guerrero hasta que se realizó la Independencia y que entonces se retirase á su casa, una vez que le fueron devueltos sus bienes, sin volverse á mezclar en los asuntos públicos.
